

Por entonces, ya avanzado el sitio de México, sosteniase la moral de los sitiados con mentidos triunfos y ventajas supuestas del ejército imperial en Querétaro, á la vez que en esta ciudad se verificaba otro tanto respecto de la capital y de Puebla. Entregada la ciudad de México á la voluntad de los generales Márquez y O'Horán, sufrió torturas espantosas; ya tomaba la tropa el carbón del consumo público, utilizándolo en la elaboración de la pólvora; ya sacaba de los graneros el maíz para alimentar los ganados de tiro y silla pertenecientes al ejército. Para calmar á la clase proletaria, amotinada por consecuencia del hambre, la autoridad misma abre las casas de comercio, provoca y facilita el saqueo, cuotiza á los particulares para sostener la guarnición, recluye á muchos en la prisión de Santiago, con centinela de vista, acusándolos de conspiradores, y á los que se niegan á entregar las gruesas sumas impuestas, se les impide en la prisión comer y aun sentarse, ni dormir hasta que exhibieran el dinero; los cargadores y aguadores son obligados á ejecutar trabajos de zapa, á veces bajo la lluvia de proyectiles del enemigo, ó se les encierra en la ciudadela incorporándolos en los batallones.

En tales condiciones la situación de la capital, al comenzar el mes de Mayo, era de las más dolorosas; bloqueada por las tropas republicanas, presa del hambre y á punto de faltarle el agua que escasamente se tomaba de algunos pozos artesianos, subido el precio de los víveres á exorbitante altura, agotados á la vez los recursos de la clase acomodada con préstamos forzosos, reportando el comercio extranjero y los capitalistas una contribución de diez mil pesos diarios, lo que motivó protestas de los ministros extranjeros y la ruptura de sus relaciones con el Lugarteniente del Imperio, no podía ser más desconsolador el estado que guar-

ó muerte del mismo Maximiliano, quien también le previno sacara recursos pecuniarios de la Capital por cuantos medios legales fuera posible y los remitiera á Querétaro, lo mismo que cápsulas y demás artículos de guerra, que pediría á medida que los fueran necesitando. A la vez debía Márquez informar á Maximiliano de lo que ocurriese en México, enviándole correos diarios y por conductos diferentes, para que en vista de las noticias resolviera lo conveniente en cada caso, y comunicara á Márquez las órdenes para obrar de conformidad con ellas.

La dificultad para conocer la verdad en este caso, estriba en la veracidad que merezcan las palabras del General Márquez, desmentidas muchas veces por sus compañeros de armas, según puede verse en el Manifiesto que publicó Don José María Cobos y en los escritos del Sr. Manuel Ramírez Arellano. En carta de Maximiliano comunicada al Ministro de Gobernación Sr. Iribarren el 29 de Abril, (1867) le dice entre otras cosas: "después de haberse sostenido esta plaza con esfuerzos supremos, por no haberla auxiliado Márquez como debía." Interpreta Márquez este reproche de una manera singular, diciendo que si le había mandado Maximiliano que regresara á Querétaro, no pudo haber empleado la palabra *debia*, sino "se le ha ordenado," lo cual es una sutileza que arguye en contra del que la emplea. Por este estilo son las demás razones alegadas por Márquez para probar que no le había mandado Maximiliano que regresara á Querétaro, no obstante que el Jefe de Estado Mayor del Emperador, General Castillo, le comunicó á Márquez el 14 de Abril que fuese á Querétaro, disposición que contraría este Jefe, afirmando que el Emperador había mandado al Ministro Iribarren que á todo trance defendiera la plaza de México, aunque esto no implica que Márquez fuera precisamente quien la debía defender.



Lic. D. Próspero C. Vega.

Defensor del General Tomás Mejía, al terminar el sitio de Querétaro. Con objeto de aprovechar todos los recursos de que disponía la defensa, presentó una declinatoria de jurisdicción y pedimento para que se subsanaran algunas faltas del sumario, y que se corrigiese y reformase la causa. El fiscal declaró que únicamente al Consejo de Guerra pertenecía decidir sobre ese asunto, siendo necesario expedirlo y no entorpecerlo. Vega dijo que quería evitar que los jueces descendieran al papel de acusadores; sostuvo que Mejía jamás atacó á los imperiales, defendiéndose solamente de ellos, y que no reconoció al Imperio sino hasta que lo consideró sostén de la independencia nacional.

daba la capital del Imperio, presa ya del pánico y sin esperanzas de sobreponerse á tanta calamidad que la agobiaba.

El Lugarteniente del Imperio empeoraba, de manera inesperada, la penosa condición de los habitantes de la capital, usando aun de falsedades y engaños con tal de sostener una situación que le transformaba en soberano, con cuyo carácter creó generales de División y de Brigada, prodigó grados y cruces, condecoraciones y distintivos. (1)

El Lugarteniente Márquez declaró que tenía órdenes terminantes para defender la capital á todo trance; pero no cuidó de evitar que quedaran en poder de los republicanos, elementos que pudieran facilitar sus operaciones, principalmente las máquinas y trenes del ferrocarril de Apizaco, medios de transporte que usaron los sitiadores para conducir tropas y provisiones de guerra.

Se entregaba Márquez á todo género de violencias contra los capitalistas, para que le proporcionaran el dinero que tanto necesitaba; entre las medidas de rigor que empleó debe colocarse en principal lugar, la de enviar á los puntos más peligrosos de la línea, á los ricos que no le daban las fuertes cantidades que les asignaba, y eran molestadas las familias de ellos ocupando sus casas la fuerza armada hasta que entregaban las sumas señaladas. Márquez obligó á los Ministros Vidaurri y Portilla á que dimitieran, juzgándolos un obstáculo para sus planes. (2)

En las condiciones en que se había hecho cargo de la plaza el General Márquez, no pudo desconocer las crecientes dificultades con que iba á luchar, supuesto que tantos años había pasado en la profesión de las armas. Su actividad

(1) Se debe tener en cuenta, para juzgar la labor sostenida por Márquez, que desde su llegada á México luchó con la escasez de recursos, dificultad que se agravó en los momentos críticos, con la inesperada separación del General Vidaurri, comisionado por Maximiliano para reunir y enviar dinero á Querétaro. La Capital sitiada no podía mantener su guarnición, encontrándose paralizado el comercio y suspensa toda clase de negocios, precisamente cuando los gastos militares eran tan considerables, pues para atender al extenso perímetro de la ciudad eran necesarios veinte mil hombres y doscientas piezas de artillería; sostener cuadrillas de operarios que no bajaban de dos mil, para ejecutar diariamente las obras que señalaba el cuerpo de ingenieros; eran indispensables la ambulancia, la maestranza y la fundición para proyectiles, la fábrica para elaborar la pólvora necesaria en el consumo diario de la plaza que necesitaba hacer fuego constante en todas direcciones; el almacén de parque tenía que cubrir la dotación de las distintas armas, y reponer los variados elementos precisos para la defensa, y también se exigía para ella un acopio anticipado de víveres y forrajes.

(2) Al presentar su renuncia el General Portilla, manifestó en ella: *que no le era posible desempeñar el Ministerio de la Guerra*, "PUESTO QUE SE ME HA QUITADO EL LIBRE EJERCICIO DE MIS FACULTADES;" declaró que en la primera ocasión haría valer todos sus derechos de Ministro de la Guerra, "AHORA TAN ULTRAJADOS" En cuanto á Vidaurri, vióse obligado á retirarse á su casa, de la que no habría de salir sino para marchar al cadalso, habiendo tenido el disgusto de que la libranza de ciento cincuenta mil pesos destinada para socorrer á los defensores de Querétaro no hubiera llegado á su destino, puesto que la conservó Márquez en su poder, pasándola al Consejo de Ministros, con otros documentos que habían quedado rezagados en la Administración de Correos, y al fin fué conminada la casa del Sr. Barrón á pagar la expresada suma de ciento cincuenta mil pesos.

suplió los elementos materiales, de manera que al comenzar el sitio el ejército de Oriente, encontró por todas partes inaccesible la plaza, estando ya construídas las obras necesarias que se desarrollaban y vigorizaban diariamente; aumentó la artillería de las líneas, para lo cual fueron montadas en la Ciudadela las piezas de artillería, procurando dejar la plaza en perfecto estado de defensa, y poner todo listo para esperar el asalto. Aun se fundieron y rayaron cañones, se fabricaron y recompusieron armas de todas clases y montajes, se estableció una fábrica de pólvora en la que se elaboró la necesaria para sostenerse hasta el término del sitio.

Ningún recurso se podía esperar del puerto de Veracruz, que siempre fué el proveedor de la capital, pues desde el 27 de Febrero habían quedado cortadas las comunicaciones entre estas dos ciudades, y nadie podía transitar por los caminos que las unen si no llevaba pasaporte de los republicanos, documento que algunos gefes de guerrilla no siempre respetaron.

Quando regresó á la capital el general Márquez, después de haber fracasado en su expedición á Puebla, pudo disponer todavía de una fuerza de cinco mil hombres, algunos desprovistos de armas; encontró escasas las municiones de artillería y desmontada una gran porción de la caballería. Otras dificultades parecían imposibilitar la defensa de la capital, rodeada por fuerzas republicanas en número considerable, alentadas con sus recientes triunfos y con toda clase de elementos, por lo que se creyó que desde luego la atacaría el general Díaz, sin dejar tiempo para que los imperiales, después de la derrota de Márquez, reorganizaran sus fuerzas, artillaran sus líneas, mejoraran sus fortificaciones, poniéndose en actitud de sostener un sitio prolongado. El general Díaz situado frente á la capital desde el 14 de Abril, impidió que los defensores de la plaza se abastecieran y repararan la falta de no haber trasladado al interior de ella, las grandes existencias de semillas y ganados que estaban en las cercanías. Comenzaron los sitiadores á circunvalar la plaza con una línea de fortificaciones cada vez más imponentes; interceptaron los caminos y usando el ferrocarril de Puebla conducían sin cesar material de guerra para el sitio.

Un día notició un periódico francés, que el trigo se había agotado y que las panaderías estaban cerradas por no haber qué amasar. Poco después aumentó el hambre, agregándose á la falta de harina la de carne; siendo mayor el mal para las tropas europeas que no podían avenirse á los alimentos usuales en el país y no tenían el suficiente dinero para comprar otros mejores, pues que se les rebajaba el sueldo en proporción inversa al aumento del precio de las provisiones. La caballería careció también de pasturas y era preciso salir á recoger el zacate para los forrages, haciéndose la primera salida el 18 de Mayo al mando del coronel Kodolich.

El hambre fué aumentando y la gravedad de la situación se hacía á cada hora más apremiante. A fines de Mayo el malestar llegaba á su límite; se veían en las calles cadáveres de gentes desgraciadas que habían sucumbido por el agotamiento de sus fuerzas; cuando enflaquecidos caballos caían para no volverse á levantar,

una turba de hambrientos se arrojaba sobre la carne y peleaba disputándose la á los perros. Era evidente que un desenlace se acercaba, habiendo llegado la situación á su último período.

El coronel Kodolich, aunque rehusaba entrar en capitulaciones sin orden terminante de su Soberano, manifestó que sentía sinceramente el malestar que aquejaba á la población de México, pero que continuaría la defensa á pesar de todo, y aunque el hambre llegase al extremo *de que cada rata costara un peso*, pues consideraba de importancia morir, lo mismo que sus compañeros, fiel á su palabra empeñada.

Los sitiados hicieron salidas con buen éxito, demolieron á veces las paralelas de los sitiadores y conservaron la plaza hasta el último momento, sin perder un palmo de terreno; al principio logró obtener el Lugarteniente Márquez recursos suficientes para cubrir con puntualidad los haberes de la guarnición, los gastos de artillería y de maestranza y los demás que eran precisos en aquellas circunstancias, secundado por las autoridades y jefes militares que defendían la plaza y que mostraron confianza, abnegación y lealtad, ante el hambre, ante la idea de la muerte ó de un porvenir sombrío, en el que solamente hallarían la miseria, mostrando mayor bizarría á medida que la situación fué más crítica, esto es, en cuanto llegó á faltar el dinero.

Desde el 3 de Mayo eran muy considerables las dificultades para adquirir provisiones. Un bando del General en Jefe obligó á los comerciantes á mostrar la mayor confianza y entusiasmo por la salvación de la Capital, calificada de muy posible, incitándolos á considerar que si cerraban sus establecimientos bajo cualquier pretexto, esto podía conducir á que se dudase de su patriotismo. Además se hacía saber, que las fuerzas de Régules habían sido derrotadas delante de Querétaro el 22 de Abril y que el general Olvera llegaba con tres mil hombres por los llanos de Apam.

En cuanto al sitio, se publicó que nada nuevo ocurría; la víspera, esto es, el 2 de Mayo á las once de la noche se habían percibido luminarias en el campo republicano; y poco después de media noche luces sospechosas; pero al amanecer todo estaba tranquilo, solamente se habían visto llegar al campo enemigo tres wagones con mercancías y el sitiador continuaba arrojando proyectiles contra la ciudad. Con pocas variantes estas eran las noticias que diariamente circulaban los periódicos.

Al comenzar el mes de Mayo parecía ya imposible que resistiera la plaza de México. El General Márquez apelaba á toda clase de estorsiones para conseguir dinero y aumentar su ejército. Los comerciantes extranjeros habían cerrado sus establecimientos y se pusieron bajo la protección de los ministros respectivos, que protestaron contra la conducta de Márquez.